

## MAPA MUNDI DE UNA GEOGRAFIA PARTICULAR

La pintura de Elsa Mora aparece situada hoy en una encrucijada. Seguida de cerca por no pocos admiradores, receptora de valoraciones y elogios, podría seguir siendo igual a la que era, escarbando en lo logrado (que es mucho), apoyada sobre aciertos que pueden convertirse en una segura fórmula para el éxito. Sin embargo en su actual momento la vemos volver la cabeza como cuando se llega a un cruce de caminos, para tomar nuevo vigor y seguir - en otra curva de la espiral dialéctica - las indagaciones por las cuales es admirada; esto es aquello que yace sobre lo aparente, siempre lo profundo, el rasgado de la superficie, asumido con una visión diversa, precisa y segura.

No es que la artista - reiterémoslo - haya vuelto la espalda a lo ya conseguido. Digamos que si se dirigía decididamente hacia un punto cardinal, ahora adopta cierta posición intermedia: suponiendo que señalara al norte, decide ahora ir rumbo noroeste; si marcaba al sur la infalible brújula de su talento, digamos que selecciona el sudeste.

Lo que parece juego de palabras, intenta describir la variedad de matices, la inteligente y sensible valoración de las áreas del clarooscuro, que es donde ella parece hallarse a gusto: ni a plena luz ni bajo los efectos de un eclipse total. Quizá por ello ha escrito en algún sitio de La Otra Dimensión del Gesto: ***“hay señales mostrándose todo el tiempo y solo algunas pocas son captadas por los observadores ordinarios”***, porque justamente, de la recepción y sondeo del puente comunicativo, deriva la artista una necesaria provocación para el establecimiento de su poética. Se trata entonces, de ampliar el catálogo de signos a la vista, según un proceso por el cual la síntesis no entraña un método vertical, autoritario, del lenguaje; sino, por el contrario, la ampliación de las referencias y medios utilizados, para que cada quien siga las indicaciones de su yo, en un proceso que complete la obra; algo que se logra cuando la unificación del nexo emisor - receptor ha sido obtenida. Extender el alcance, seguir los numerosos recodos del espíritu, explorar la complejísima madeja de lo que es intencional y aquello que nace de la articulación de las voliciones, de eso se trata.

Hay mucho de físico, de sensorial, de anatómico, de impulso genético, de afirmación de la naturaleza y sus orígenes, en esta nueva serie de obras de Elsa Mora; pero también encontramos - casi en las mismas proporciones - esa “cosa mental” que hizo trascendente el quehacer del más grande de los renacentistas. De tales elementos, sin duda antitéticos o - mejor - complementarios, surgen el equilibrio de lo obtenido y la dinámica realización de la propuesta.

La hembra está en el centro de los avatares, ¿quizá la huella de la “mujer apocalíptica” de Cranach?. Aquí se concreta una presencia coral resuelta en términos de vida y muerte, de aperturas y de fracasos, de entidades completas en su orgánica realidad, de conversaciones trucas levantadas a base de vocablos aparentemente desarticulados y términos sacados de contextos con el objetivo de dotarlos de un valor otro. Se habla de una visión fragmentada, de una emisión discontinua que, paradójicamente alcanza su materialización a partir de la

certidumbre de que formamos parte, de un universo hecho de sonidos, imágenes y experiencias táctiles que andan como vagando sin asidero, deseosas de articulación. El no someterlas a violencia excesiva es tarea en la que esta creadora enseña muy especial maestría; por eso el empleo del papel cuadriculado y las plumas, el collage y las texturas, el goteo y la pincelada más o menos suelta, el uso de una gama que enlaza la discontinuidad y -enseguida - la ruptura por vía de algún factor que quiebre la armonía.

Llena de inquietantes sugerencias están los nuevos papeles de Elsa Mora. Con las empecinadas anotaciones de códigos que transmiten lujos y miserias, con el dibujo experto y tantas incorporaciones como sean útiles al discurso, ella despliega ante nosotros un mapa mundi de particularísima geografía, donde el fin último es la revelación.

### **Alejandro G-Alonso**

Crítico de Arte y Periodista, Vice Director del Museo Nacional de Cuba

Director del Museo de la Cerámica, Castillo de la Real Fuerza de la Habana

Julio 1998